

# 6

## Nuevas formas de ciudadanía y participación

La pertenencia ciudadana es un concepto que evoluciona al tiempo que cambian las sociedades modernas. En las sociedades tecnológicas avanzadas no es suficiente tener garantizados los derechos políticos, económicos y sociales, lo que a partir de la creación de los Estados de Bienestar se llamaba ciudadanía plena. Como expresa Lorenzo Navarrete: *“Una ciudadanía plena debe sumar a estos elementos (civiles, políticos y sociales) otros, que respondan a las necesidades sociales, políticas, culturales, de género, tecnológicas, etc... que presentan nuestras sociedades multiculturales y globales”*. Pues, en definitiva la configuración de una ciudadanía plena tiene que responder a los problemas propios de su tiempo.

La globalización comercial y financiera, la disolución de fronteras con especial incidencia en el movimiento de capitales y de información y, la creciente vulnerabilidad de las economías nacionales a movimientos externos son procesos que ponen en jaque la idea de soberanía del Estado-nación con consecuencias muy adversas sobre el ejercicio de la ciudadanía. Hoy en día vemos constantemente como una crisis al otro lado del mundo afecta a los niveles de inversión en países distantes deteriorando el empleo y la calidad de vida de sus Estados. Una vez que ocurre esto el Estado nacional no puede hacer mucho para corregir los efectos adversos que esa crisis produce.

El debilitamiento del Estado-Nación tiene consecuencias muy adversas sobre el ejercicio de la ciudadanía. Los ciudadanos no saben a quién reclamar derechos mermados por un acontecimiento financiero que ocurre muy lejos del país en que viven. La población no se siente partícipe de aquellos aspectos que les afectan ya que las decisiones más importantes no se toman a nivel del Estado- Nación y este cada vez tiene menos margen de maniobra a la hora de resolver los problemas de su población. De hecho el ordenamiento global vigente va acompañado de muchos problemas para hacer efectivos los derechos económicos y sociales que parecían haber sido ya reconocidos públicamente a todos los ciudadanos en los Estados del Bienestar europeos.

Tal y como nos presenta el profesor Navarrete, hoy en día existen tres propuestas a la hora de crear una ciudadanía plena que englobe la problemática que nos aborda. Por un lado existiría la visión liberal, que es aquella que defiende entender la ciudadanía como, únicamente, un estatus genérico de derechos y deberes individualizados. La segunda propuesta sería la *“comunitaria”*, que propone el reconocimiento social e institucional de las diferentes identidades individuales y colectivas, es decir, de la especificidad de los grupos y de sus derechos y deberes. Por último, la versión *republicana* que demandaría la institucionalización de espacios formales e informales para

la discusión y toma de decisiones sobre las normas jurídicas por parte de todos los ciudadanos<sup>67</sup>.

Lorenzo Navarrete defendía un tipo de ciudadanía plena para los jóvenes en la que se englobarían las tres propuestas. Sería una ciudadanía en la que se defenderían los derechos civiles, políticos y sociales de cada ciudadano por un lado, además, se reconocería la especificidad de la identidad de los jóvenes y por último, se promovería una forma de ciudadanía que articularse y fomentase la participación política de los jóvenes.

Como señalábamos anteriormente, la ciudadanía está perdiendo su contenido específicamente político, ya no consiste simplemente en ser cliente del Estado. Ser ciudadano ya no puede ser participar cada X años en las elecciones democráticas. Una gran parte de la población más joven demanda un cambio.

Hay que señalar la importancia de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en las actuales tendencias. Nos encontramos ante una población más informada, con más medios de comunicación y con una interactividad inalcanzable en otras épocas. La ciudadanía y en particular los jóvenes poseen mayor información que generaciones anteriores, son conscientes de las posibilidades que surgen con esa mayor capacidad de acceso a dicha información, pero también les hace partícipes de los problemas que tienen a su alrededor y se dan cuenta de hechos tan importantes como que su voto en su país, en su comunidad o en su pueblo, no le va a salvar de tener ciertos problemas que se escapan a dicha ámbito. Por ejemplo, son conscientes de que la precariedad laboral que están viviendo no es sólo un problema causado por las políticas llevadas a cabo por su país por ejemplo.

Por otro lado, los medios de comunicación ayudan a tomar mayor conciencia de las diferencias entre identidades culturales, a través de soportes como la Televisión o la prensa escrita. Esto, aumenta la visibilidad política de la afirmación cultural y de los derechos de la diferencia.

Para conseguir una mayor implicación por parte de los jóvenes y dotarles de una ciudadanía plena, hay que educarlos en el valor de la democracia, el reconocimiento y desarrollo de su específica identidad. Una manera de aumentar su participación sería la creación de foros juveniles, asociaciones y organizaciones propias que participen en la discusión y decisión de las políticas públicas de los jóvenes. A través de la participación política e inclusión en la sociedad se estará favoreciendo la formación de una ciudadanía plena y activa.

Para promover tanto la participación política de sectores social y culturalmente excluidos del debate sobre la agenda pública, como la comunicación hacia ellos, se requiere establecer un conjunto de medidas que permitan su acceso a los espacios de negociación. Es necesario impulsar mecanismos capaces de expresar demandas de grupos dispersos y de movimientos socioculturales del mundo popular, como también fomentar la presencia directa de estos grupos en las instancias intermedias de la política (sindicatos, municipios y otros).

## 6.1. Asociacionismo

Las formas de asociacionismo y movilización de los jóvenes que tienden a producirse en la actualidad reflejan la demanda y necesidad de este grupo de otras formas de participación política. Una parte de los jóvenes del siglo XXI se están apartando de las formas de participación tradicionales, a través de los partidos políticos y los sindicatos clásicos, optando por formas más transnacionales. Los jóvenes buscan nuevas formas de movilizarse, nuevas formas de demandar las respuestas a sus problemas. A lo largo del informe hemos señalado ya el poco interés de los jóvenes por la política así como por la pertenencia a los partidos políticos o incluso a la hora de ejercer su derecho al voto.

---

<sup>67</sup> Vid: Lorenzo Navarrete: "Jóvenes, derechos y ciudadanía: Fundamentación teórica y análisis cualitativa de una nueva frontera de derechos para los jóvenes". Revista INJUVE

Muchos jóvenes no intentan reivindicar sus derechos a través de un sindicato o de un partido político. Buscan nuevas formas de movilización o de reivindicación en redes horizontales con poca formalización de la estructura y pocas responsabilidades organizativas. Por ellos en las democracias tradicionales occidentales se percibe un creciente alejamiento de los ciudadanos respecto a las formas tradicionales de participación ciudadana.

Cada vez es menor el número de jóvenes en manifestaciones detrás de los partidos políticos como ocurría antiguamente. Eso no quiere decir que los jóvenes no se movilicen. Lo hacen de otra manera: hacen que cada manifestación sea una fiesta. Buena prueba de ello son las manifestaciones contra la guerra de Irak, por los atentados del 11-M y cada vez que sus derechos se ven amenazados. Los jóvenes actuales tienden a mantener una actitud transgresora, de confrontación directa y tienen la voluntad de organizar formas de acción participativas, que comporten una preparación colectiva previa y una implicación activa durante la misma.

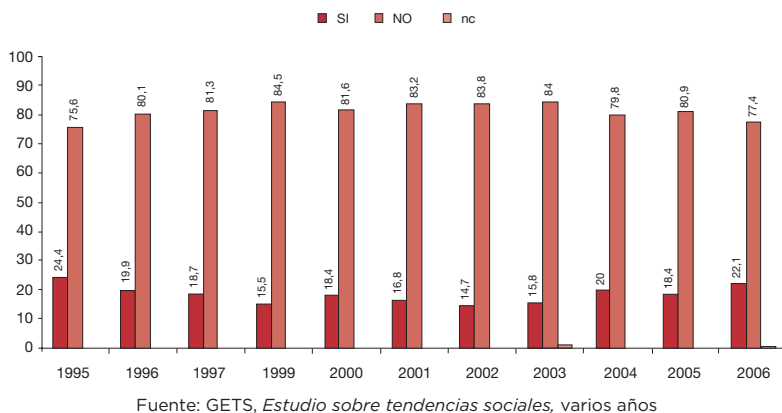
La era de la comunicación y la informática lleva a una mayor diferenciación de las demandas. No es indispensable buscar un partido político para analizar las reivindicaciones y presentarlas a la arena política como era la lógica política tradicional. Se puede reclamar en microgrupos conectados a una audiencia mundial por Internet, teléfonos, correos electrónicos o cualquier otro medio que vaya de lo local a lo global sin censuras.

En este apartado vamos a tratar de analizar algunas de las nuevas formas de movilizarse de los jóvenes, para ello disponemos de algunos datos que nos pueden mostrar un reflejo de la realidad.

El nivel de asociacionismo entre los jóvenes es muy bajo, dato que no difiere en demasía con lo ocurrido entre la población de más edad. Tal y como representa el gráfico 6.1, el porcentaje de aquellos que a la pregunta: "pertenece a alguna asociación" contestaban afirmativamente se mantiene en porcentajes inferiores al 25% (siendo el año 1995 en el que se alcanza el dato más elevado con el 24,4%).

Debería convertirse en un hecho preocupante que más del 75% de los jóvenes a lo largo de estos doce años manifieste no pertenecer a ninguna asociación. Dentro del término asociación englobamos las asociaciones culturales, deportivas, partidos políticos, sindicatos, etc.... Es decir, se encontraban todas aquellas instancias a través de las cuales defender sus derechos o encontrar redes instituidas desde los cuales reivindicarlos o espacios para relacionarse con personas interesadas en lo mismo que ellos. La ausencia de implicación en dicho asociacionismo es lo que debe llevar a reflexionar.

**Gráfico 6.1**  
**Asociacionismo juvenil**



Al porcentaje de jóvenes que manifestaban pertenecer a alguna asociación le preguntábamos por el tipo de asociación a la que pertenecía, la Tabla 6.1 representa las respuestas dadas durante los doce años.

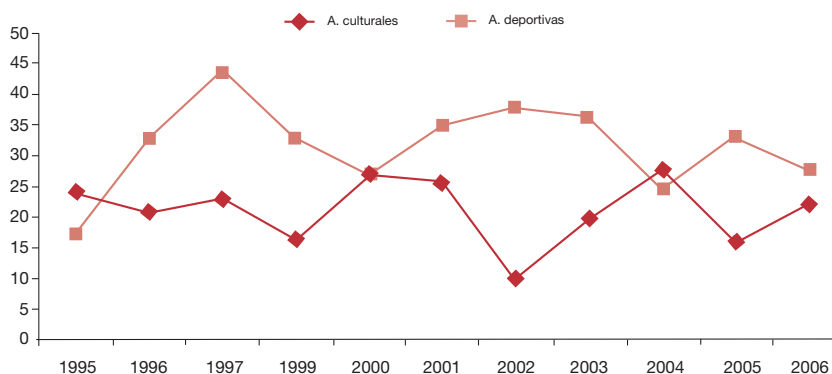
En esta tabla vemos como las Asociaciones culturales y las deportivas son las que en mayor grado atraen el interés de los jóvenes, lo cual no debería de llamarnos demasiado la atención (Vid gráfico 6.2) Estas son asociaciones en las que realizar actividades que les divierten y no es necesario demasiado compromiso.

**Tabla 6.1**  
**Asociación de pertenencia juvenil**

	1995	1996	1997	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Culturales	23,6	20,3	22,6	15,9	26,4	25,4	9,7	19,4	27,4	15,6	21,7
Deportivas	16,7	32,2	42,9	31,9	26,4	34,3	37,1	35,8	23,8	32,5	27,2
Religiosas	13,9	8,5	9,5	7,2	8,3	9	12,9	9	8,3	5,2	3,3
Partidos políticos	13,9	11,9	6	7,2	6,9	7,5	6,5	1,5	3,6	9,1	5,4
Benéficas	9,7	13,6	8,3	10,1	13,9	6	6,5	1,5	9,5	15,6	6,5
Recreativas	8,3	10,2	8,3	10,1	10,1	5,6	10,4	11,3	6	11,9	1,3
A. vecinos	8,3	3,4	4,8	11,6	5,6	17,9	8,1	13,4	8,3	10,4	16,3
Sindicatos	9,7	1,7	4,8	5,8	9,7	7,5	1,6	9	13,1	6,5	14,1
Aso. ecologista	5,6	11,9	6	2,9	4,2	1,5	3,2	10,4	4,8	3,9	6,5
As. Antiglobalización									3	3,9	1,1

Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

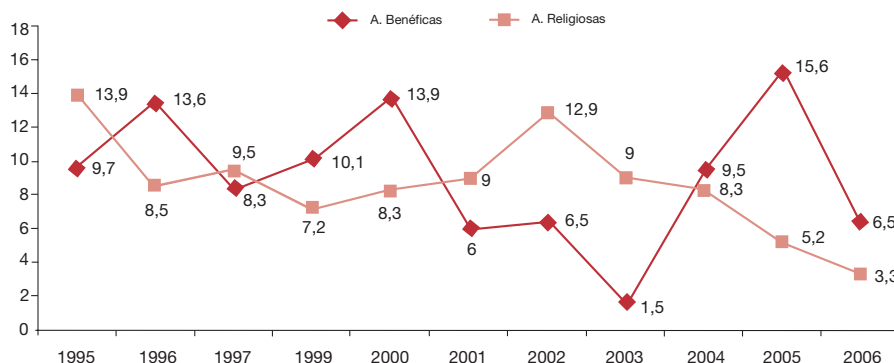
**Gráfico 6.2**  
**Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones culturales y deportivas**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Por otro lado las asociaciones religiosas y las benéficas han visto descender su capital humano de manera muy significativa, (vid gráfico 6.3), pasando de tener el 13,9% en el caso de las religiosas en 1995 al 3,3% en el 2006; lo que significa que por cada cuatro que participaban en estas asociaciones en 1995, hoy sólo lo hace uno. Por su parte las asociaciones benéficas se ha reducido un tercio su poder de convocatoria entre los jóvenes, aunque con grandes oscilaciones a lo largo del período de estudio.

**Gráfico 6.3**  
**Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones religiosas y benéficas**

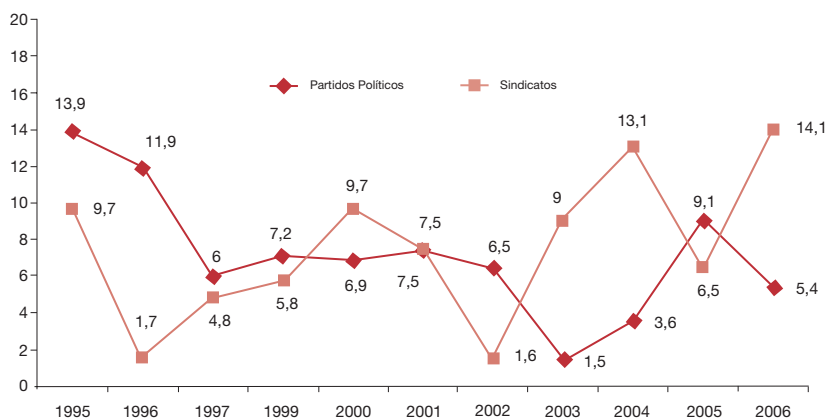


Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

El dato de aquellos jóvenes que pertenecen a una asociación de vecinos es relativamente alto, siendo en ocasiones la tercera asociación más señalada, como en el año 2006 con el 16,3% de los jóvenes asociados. Vuelve a ser en este caso un sistema de asociación que necesita poca implicación. Y, a su vez, es una asociación donde si pueden resolver sus problemas más locales.

El porcentaje de jóvenes asociados a un partido político o un sindicato es muy bajo, como ya señalábamos en el capítulo 4 de este informe. Desarrollábamos el interés de los jóvenes por los partidos políticos y veíamos que era muy bajo. Apenas el 5,4% de los encuestados en 2006 decían pertenecer a un Partido político, superado en este mismo año por los sindicatos en casi 10 puntos (14,1) (Vid gráfico 6.4). El año 2006 no es representativo para describir lo que ha venido ocurriendo a lo largo de los doce años de la investigación, período en que dicha participación ha sido muy baja, manteniéndose por debajo del 10%, a excepción de los dos primeros años del estudio y los ejercicios 2004 y 2006.

**Gráfico 6.4**  
**Evolución de la pertenencia juvenil a los partidos políticos o sindicatos**



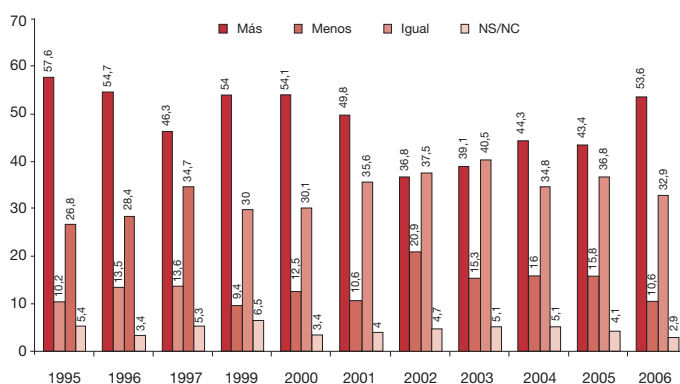
Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Existen de todos modos tendencias opuestas en los sindicatos y los partidos políticos. Desde 1996, la tendencia central en la pertenencia a los partidos políticos ha descendido. Sin embargo, los datos indican que la pertenencia a los sindicatos se ha fortalecido.

## 6.2. Los movimientos sociales

Hay que resaltar el contraste entre las tendencias de la pertenencia y la percepción sobre los movimientos sociales que tienen los jóvenes. Los jóvenes se asocian de manera muy reducida, pero, el poder que creen que tendrán los movimientos sociales es muy superior. Como vemos en el gráfico 6.5, en los doce años de nuestra investigación más del 50% de los jóvenes les otorgaban más poder a éstos en el futuro.

**Gráfico 6.5**  
Percepción del poder de los movimientos sociales en los próximos diez años



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

En cuanto al poder de los movimientos sociales existen dos periodos o quizá tres a la hora de ver el poder del que se le dotaba. Por un lado desde el año 1995 hasta el año 2000 el porcentaje se situaba entre el 57,6% y el 54,2% del año 2000. Por otro en los cinco siguientes años el porcentaje se reduce de manera muy significativa alcanzando en el año 2002 el 36,8%. En cambio en el año 2006 aumenta 10 puntos con respecto al año anterior. Estas oscilaciones puedan deberse a la actualidad política y social de cada uno de los años señalados.

Un ejemplo de la existencia de otro tipo de movilización es aquel que conforma el Movimiento Altermundialista (mal llamado anteriormente antiglobalización) un movimiento muy heterogéneo, extremadamente heterogéneo que defiende la expansión de derechos políticos, sociales, civiles para la población de cualquier parte del mundo. Lucha contra un modelo de globalización que ha roto las redes de solidaridad social generando mayor exclusión. Y critica la globalización neoliberal, postulando un modelo basado en la primacía de la política frente a los criterios economicistas y la necesidad de profundización democrática.

El Movimiento Altermundialista surge en un momento en el que hay gran número de personas que sienten que sus derechos, sus propuestas y sus necesidades no son defendidas ni atendidas, lo que hace que se difunda un clima de malestar social que facilita su nacimiento. Surge en un momento donde las grandes conquistas sociales están en retroceso, donde la incertidumbre y la complejidad de la sociedad son predominantes. Los sectores sociales más débiles entre ellos los jóvenes, comienzan a sufrir precariedad en todos los ámbitos de su vida.

Dicha génesis tiene lugar tras la crisis de las instituciones encargadas hasta el siglo pasado de reconducir las demandas de la sociedad frente al Estado. Ha perdido capacidad de

representación, estimulando incursiones de otros actores sociales, en la escena política. Este hecho ha producido la necesidad de desarrollar nuevas estructuras organizativas y estrategias políticas que permitan recuperar los equilibrios entre derechos ciudadanos y sistema político y económico.

De hecho si el movimiento permanece en la escena política mundial, es gracias al reconocimiento del rol político que viene desempeñando en una perspectiva de educar a la opinión pública, potenciar el debate público, orientar la participación directa de ciudadanos (sin discriminaciones de edad, sexo, religión, nacionalidad, o pertenencia social).

Durante los tres últimos años del estudio aparece dentro de las asociaciones a las que pertenecen los jóvenes el Movimiento Altermundialista dada la actualidad de dicho movimiento, que empieza a aparecer mediáticamente a partir del año 1999 con la “batalla de Seattle” que paralizó la reunión oficial que celebraba la OMC y la actividad frenética que desarrolló, durante los siguientes años.

Debido a la importancia que tienen las redes informales en la capacidad de movilización de este movimiento, a partir del año 2002 se introduce una nueva pregunta relativa al nivel de acuerdo con estos movimientos. Los resultados cambiaban bastante. El porcentaje de jóvenes que simpatizaba con el movimiento altermundialista se multiplicaba por más de cuatro veces al de miembros en el caso del año 2006 (vid tabla 6.2).

Si nos fijamos en aquellos que están muy de acuerdo o algo de acuerdo con el movimiento altermundialista nos damos cuenta que el porcentaje es muy alto (45,5%), 2,5 veces superior a aquellos que tienen opiniones en contra (vid gráfico 6.2.6). Este hecho puede llevarnos a pensar que es un Movimiento que conecta con la población, pero al cual es muy difícil asociarse. Al ser un movimiento de movimientos englobaría todos aquellos que se asocian a asociaciones ecologistas, feministas, pacifistas, ONG’s etc...

**Tabla 6.2**  
**Evolución de la pertenencia juvenil**  
**al movimiento antiglobalización**

	2002	2004	2005	2006
<b>Muy de acuerdo</b>	11,2	16,9	12,4	12,3
<b>Algo de acuerdo</b>	34,2	32,9	26,3	29,6
<b>Regular</b>	18,5	16,2	19,6	18,5
<b>Algo en desacuerdo</b>	11,2	9,8	10	8,7
<b>Muy en desacuerdo</b>	6,7	6,2	3,8	5,3
<b>Ns/Nc</b>	18,3	18,1	27,9	25,8

Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Hace ya algunos años José Félix Tezanos escribía: *“lo que vaya a ocurrir en el futuro en nuestras sociedades dependerá en gran parte de la forma en la que los grandes sectores sociales organicen la defensa de sus intereses y la expresión de sus criterios y prioridades. Si lo hacen a través de los cauces comúnmente establecidos, las sociedades del futuro se verán sometidas a escasas tensiones. Pero si los sectores sociales que tienen mayor necesidad de plantear exigencias equilibradoras de las posiciones sociales se sitúan fuera de los cauces políticos, la pregunta que se plantea es: ¿cómo se expresará y articulará entonces la defensa de sus intereses presentes en la sociedad? ¿Con qué grado de tensión?”*<sup>68</sup> Creo que esta reflexión efectuada por el profesor Tezanos resume muy bien lo que puede ocurrir en un futuro muy cercano.

<sup>68</sup> Vid: Sobre esta dinámica, vid José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.